

La generación de escritores nacidos en los años treinta vertebró de muchas maneras la cultura nacional. Su presencia ha sido constante y su magisterio ha cubierto no sólo la vida literaria sino la conciencia crítica del México moderno. Los cuatro escritores de esa generación que son analizados en este número de nuestra *Revista de la Universidad de México*, coinciden en el rigor estilístico, en la pasión por la lectura y en una constante indignación ante la injusticia que los ha llevado, por diversos caminos, a la participación en los foros públicos. Son ellos Carlos Monsiváis, Vicente Leñero, José Emilio Pacheco y Fernando del Paso.

Carlos Monsiváis es entrevistado por Guadalupe Alonso. A una pregunta sobre las diferencias entre la época de sus inicios y el México de hoy, él señala que “en aquella época no había mercado. Uno escribía por el placer de hacerlo”. En segundo lugar, subraya el “descenso de la intención literaria. La tecnología te facilita la información, pero no te concentra en la forma”. “Y la tercera gran diferencia es el número, hay muchísimos poetas, muchísimos narradores, ensayistas, hay demasiadas publicaciones”. Y, tras ejercer el magisterio de la memoria, teje una serie de reflexiones que, como siempre ocurre con Monsiváis, no tiene desperdicio.

La dramaturga Estela Leñero Franco analiza el teatro en la obra de quien ha sido, además de padre, su maestro. Lo define como impulsor de muchos otros dramaturgos desde sus talleres y en su texto sigue la carrera de Vicente Leñero hasta un presente en el que vive “siempre investigando, siempre leyendo, siempre escribiendo”.

Poeta sin igual y uno de nuestros más agudos ensayistas, José Emilio Pacheco es también el autor de una obra maestra que acaba de cumplir veinticinco años, una de las novelas más significativas y bellas de nuestra literatura: *Las batallas en el desierto*.

Toca a Felipe Garrido celebrar a Fernando del Paso. Lo hace desde el análisis de “su primer gran libro, *José Trigo*: una dilatada, ambiciosa, sostenida exploración del lenguaje”. Luego observa cómo, en *Palinuro de México*, “las palabras que somos encarnan en un organismo sujeto a la duración. A la exploración del lenguaje siguió la del cuerpo”. Y llega, finalmente, al momento en que “exorcizados el lenguaje y el cuerpo, Del Paso se ocupó del tiempo, de la memoria y la imaginación” en *Noticias del Imperio*.

Entremezclados con los textos anteriores, este número de marzo ofrece una serie de artículos y ensayos. Guadalupe Loaeza escribe a Elena Carro y recuerda cómo a una pregunta sobre si creía en la felicidad ella respondió: “Sí, porque me acuerdo que la practiqué en la infancia”. Un brillante trabajo de Mónica Lavín muestra a la novela como un género en el cual los personajes se van revelando, porque precisamente “la epifanía de los personajes es circunstancia de la escritura de la novela”. Roberto García Bonilla entrevista a la escritora argentina Beatriz Sarlo, “una de las voces intelectuales más relevantes y críticas de América Latina”. Por su parte, Myrna Soto explica y comparte su hallazgo del manuscrito novohispano *El Arte Maestra*, así como los resultados de la investigación que en torno a él ha venido realizando.

Tras el Reportaje sobre la gráfica de Fernando del Paso, la *Revista de la Universidad de México* da paso a la creación literaria con dos textos narrativos, uno de Beatriz Espejo y otro de Daniel Cazés-Menache, un texto dramático de Tomás Urtusuástegui y, finalmente, un poema de Ricardo Pozas Horcasitas.

En la última sección Adolfo Castañón comenta a profundidad *Edén. Vida imaginada*, la novela por la que Alejandro Rossi ha obtenido el Premio Xavier Villaurrutia 2007; Vicente Leñero hace un doloroso recuerdo de los últimos momentos de Juan José Arreola; en un texto póstumo, el recientemente desaparecido Arrigo Coen, escribe acerca de las *Etimologías para niños* de Héctor Anaya; el poemario de Hugo Medina, *Boca de sombras*, es comentado por María Stoopen; Álvaro Ruiz Abreu se acerca a la siempre sorprendente figura de Julio Torri a propósito de su “orquídea texana”; Juan Gustavo Cobo Borda habla de una amistad, la de Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis, y finalmente cierran nuestro número de marzo las esperadas columnas de Hugo Hiriart, Mauricio Molina, Sealtiel Alatríste y José Gordon.

Ignacio Solares